

# ESPACIO, LUGAR Y MEMORIA

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ

Directora de Crítica Urbana

La historia la escriben los vencedores ¿y qué hay de la memoria? Los espacios de memoria, de significado colectivo, requieren ser revisados a la luz de un pensamiento crítico, decolonial y feminista. Se trata de rescatar las memorias como un acto necesario para construir una identidad compleja e inclusiva.

Un lugar no es un espacio cualquiera, es un espacio concreto, con forma y uso propio; su singularidad está en los valores y significados que les atribuyen las personas. Los lugares, en sus diversas escalas, están cargados de historias y memorias no siempre explícitas. El diseño y la planificación pueden rescatar estas señas distintivas y hacerlas evidentes para quienes experimentan el lugar, resignificando, aprendiendo y haciendo justicia a la historia de quienes los habitaron y recogiendo los valores colectivos que se quieren legar.

La memoria del lugar es la parte distintiva del patrimonio; en ella subyace parte de su valor y autenticidad. También lo es la representación a través de los nombres de lugares y calles, placas, monumentos que conmemoran a quienes habitaron o lo que sucedió en ese lugar. Desde el feminismo, por ejemplo, se trataría de rescatar la memoria de las mujeres en nuestras ciudades y territorios y que formaran parte de los nombres de calles y plazas. Mujeres que, siendo la mitad de la población, están sub-representadas en nuestros espacios públicos, omisión que es parte de un complejo engranaje de discriminación. Lo mismo podemos aplicar a todos los grupos que han sido discriminados, omitidos, borrados de la memoria de nuestros espacios cotidianos.

Detrás de toda memoria silenciada hay violencia y horror. Detrás de toda memoria única o memoria oficial hay omisiones y distintas formas de represión. Podemos diseñar para la reparación y la justicia, abriendo la puerta a sanar, completar e integrar. Una memoria completa y aguda nos da luz y nos permite decidir sobre el presente y el futuro que queremos como colectivo y como individuos.

La memoria se constituye, toma forma y es comunicada también a través de otras expresiones: el arte urbano, las conmemoraciones y fiestas, así como las manifestaciones públicas ciudadanas. Todas ellas reconstruyen permanentemente un lugar en una centralidad, desde donde se alza la voz colectiva, en festejo o protesta. Cada una de estas expresiones va otorgando nuevos y renovados significados a los espacios. La conmemoración está enraizada en un espacio determinado en el que se representa una memoria específica que se quiere enseñar y de la que se quiere participar.

Las distintas memorias presentes en los espacios que recorremos, destruimos y reconstruimos van siendo parte constitutiva de nuestra identidad. Se dice que un pueblo sin memoria es un pueblo sin identidad y podemos pensar de la misma manera los espacios, un espacio sin memoria es un espacio sin identidad. Un espacio al que no hay forma de arraigarse, saberse contenido y verse reflejado en él. El diseño puede contener, o no, esa capacidad de constituirse en lugar. La memoria colectiva es un antídoto contra la soledad y la ciudad anodina, necesitamos lugares donde encontrarnos y reconocernos: hacer la ciudad de múltiples lugares.